

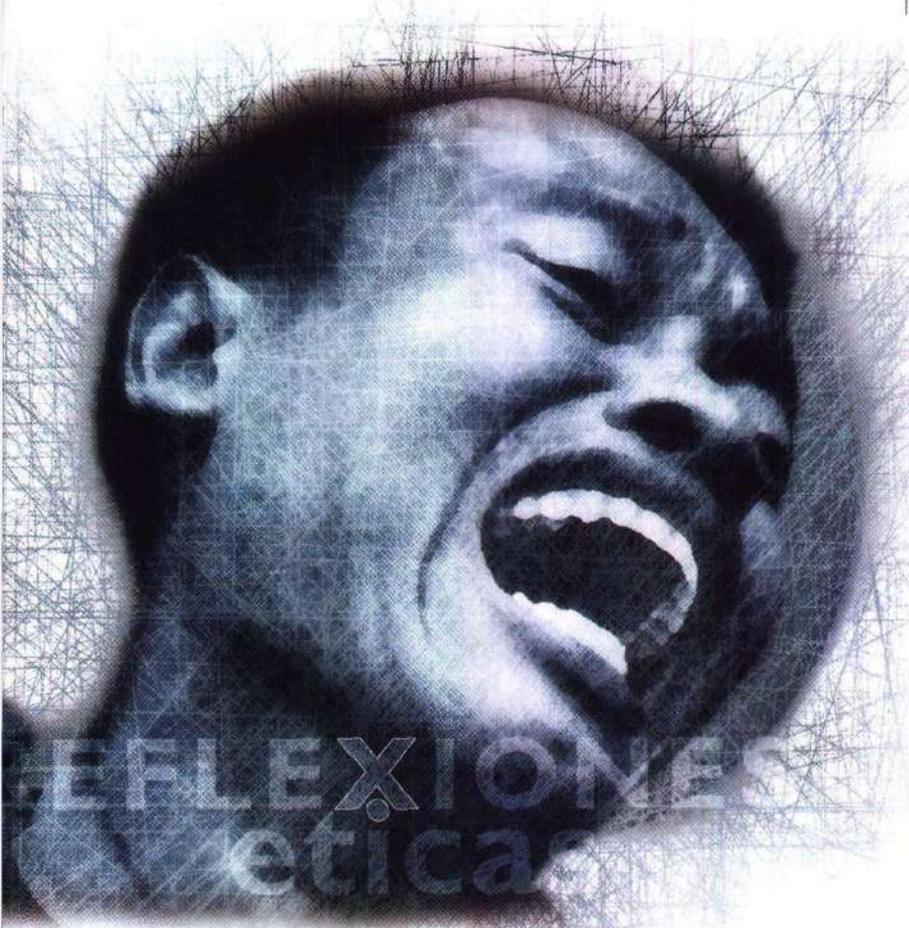
La guerra

es uno de los peores flagelos que azota hoy a la humanidad y a nuestra querida Colombia. En la primera parte de este artículo pretendo desarrollar un acercamiento fenomenológico a la difícil realidad de la actividad bélica. En la segunda sección, trato de señalar algunos elementos centrales, que creo deben tenerse en cuenta en un análisis ético cristiano acerca de la confrontación armada. Finalmente, y desde el horizonte de estas dos partes, desarrollo una reflexión moral sobre la guerra en la coyuntura actual colombiana. En este sentido es doloroso constatar que entre todos los seres vivos de la naturaleza solo la persona humana organiza de forma previa y deliberada la eliminación de su congénere.

humanos, o sea, 3.000 millones de personas viven en condiciones de pobreza. Desde el año 1970 los gastos militares universales se mantuvieron en continuo aumento y llegaron, en 1978, a \$280 mil millones de dólares EUA.² Esta inversión se mantuvo en constante ascenso desde 1982 hasta 1988³, cuando alcanzó la suma de \$ 1 billón 66 mil millones de dólares EUA. A partir de 1989 esta cantidad empezó a bajar y en 1997 la humanidad gastó \$ 704 mil millones de dólares EUA.⁴

Por desgracia no hay que cultivar mucho optimismo respecto al descenso de estas últimas cifras ya que en el año 1998 los desembolsos castrenses mundiales subieron a \$785 mil millones de dólares EUA (1570 billones de

Carlos J. Novoa. M. • Sacerdote Jesuita I



Las inmensas sumas de dinero invertidas hoy en actividades bélicas son una de las causas del hambre y la miseria en la que vive una parte considerable de la humanidad, en cuanto todos estos valiosos recursos puestos hoy en función de la muerte y la destrucción, podrían ser invertidos para asegurar una vida digna a los pobres de la tierra. A este propósito en sus últimos informes el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano) señala que el 50% de los

pesos colombianos).⁵ En el mismo sentido, y ubicándonos en el periodo 1989-1997, aunque estos desembolsos han bajado en Europa y los Estados Unidos, sin embargo en el conjunto de los países de bajos y medianos ingresos por habitante han experimentado incrementos entre el 19% y el 12% respectivamente, hallándose entre los primeros Colombia.⁶

De todas maneras, los dígitos correspondientes a los gastos castrenses mundiales constituyen fabulosas y casi

inimaginables sumas con las que sin lugar a dudas se hubiera podido solucionar o empezar a solucionar eficazmente, acuciantes necesidades en los países empobrecidos del globo. Hacer una enumeración de estas necesidades sería casi interminable. Por ello me limitaré a exponer, a continuación, unos pocos casos ilustrativos:

1. El Brasil es una nación gravada por una pesada deuda externa que ha venido en especial y continuo aumento durante las últimas dos décadas. Esta deuda asciende hoy a \$155 mil millones de dólares EUA.⁷ Si paga dicho débito, el país podría liberar importantes recursos económicos, para resolver problemas de hambre y desempleo que afectan a buena parte de su población. No podemos olvidar que el nordeste brasileño, conformado por varios millones de kilómetros y de personas, es junto con Haití y la India una de las regiones del mundo donde, según la OMS, se encuentran los más altos índices de desnutrición y carencia de recursos alimenticios.

REFLEXIONES ETICAS SOBRE LA GUERRA EN COLOMBIA

1 Decano Académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Doctor en ética teológica y docente de ética en la misma universidad. Profesor de ética en el CAEM, (Curso de Altos Estudios Militares), de la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares de Colombia.

2 Cfr., DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO Y OTROS. La carrera armamentista. Revista El Correo de la Unesco. París: Abril, 1979. 8.

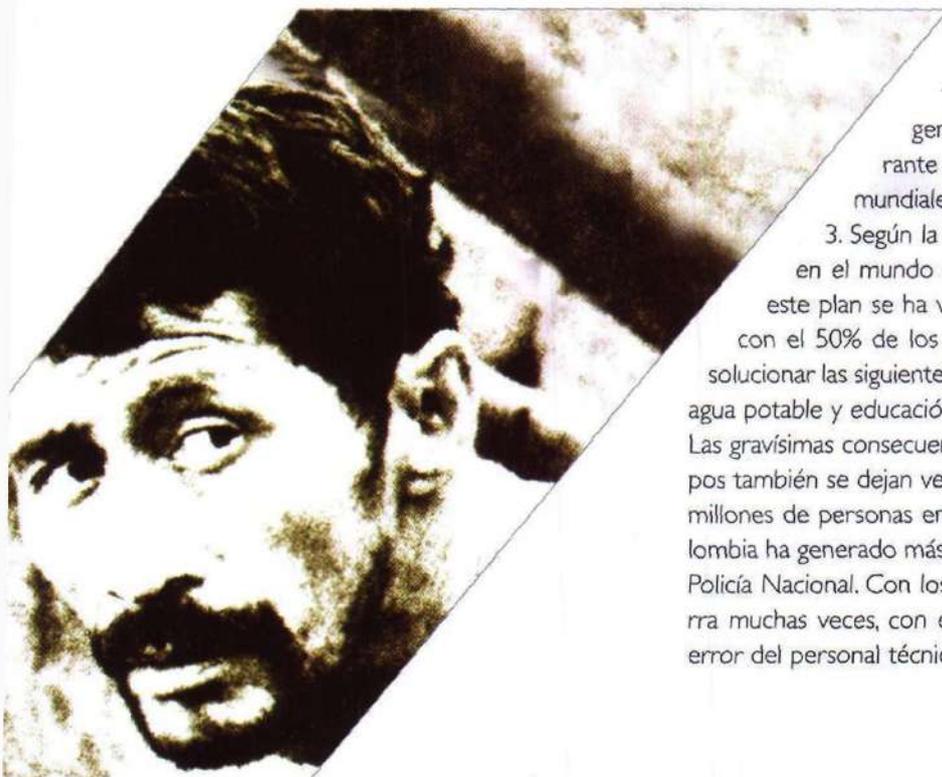
3 Cfr., CARLE, CHRISTOPHE. Mercaderes de la guerra. Revista El Correo de la Unesco. París: Octubre, 1993. 33.

4 Respecto a estas dos últimas cifras, cfr., FISAS, VICENC. Armas: una carrera sin tregua. Revista El Correo de la Unesco. París: Abril, 1999. 38.

5 Cfr., TAYLOR, TERENCE. Gastos militares y desarrollo económico. Londres: Instituto de Estudios Estratégicos del Reino Unido de la Gran Bretaña, 2000.

6 Cfr., FISAS. Armas, 37-38.

7 Cfr. Ultimos informes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre la deuda externa latinoamericana.



2. Según el DANE, en Colombia, 10.800.000 personas viven con un dólar diario. De acuerdo con la misma fuente, con 33 mil millones de dólares al año toda esta gente podría satisfacer sus necesidades fundamentales durante un año. Esta suma equivale al 4,6% de los gastos bélicos mundiales producidos en 1997.

3. Según la OMS, realizar un plan de erradicación total de la malaria en el mundo costaría \$450 millones de dólares EUA. Dolorosamente, este plan se ha visto afectado por falta de fondos.⁸ El PNUD señala que con el 50% de los gastos militares mundiales en 1998 se hubieran podido solucionar las siguientes necesidades urgentes del tercer mundo: salud, nutrición, agua potable y educación primaria.

Las gravísimas consecuencias de las actividades bélicas ejercidas en nuestros tiempos también se dejan ver en otros ámbitos. En el siglo XX murieron más de 120 millones de personas en el altar de la guerra.⁹ La confrontación armada en Colombia ha generado más de 260 mil asesinatos en los últimos diez años informa la Policía Nacional. Con los arsenales nucleares existentes es posible destruir la tierra muchas veces, con el agravante de que pueden ser accionados fruto de un error del personal técnico que los maneja.

En este momento creo que salta a la vista el con su secuela de odio, injusticia y muerte, y la dinámica



Confrontando este sin sentido de la guerra con la experiencia cristiana, se constata cómo la práctica amorosa de Jesús frente a la ofensa, no responde con la venganza y la represión, sino con el respeto y el perdón, como en el caso de la parábola del padre compasivo (Lucas 15: 11-32), o cuando El perdona a sus asesinos desde la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." (Lucas 23: 34). Esta práctica es también una actividad de justicia profunda en la que los hambrientos reciben pan, los enfermos abandonados son curados y los débiles son defendidos de las arbitrariedades de los poderosos, como en el caso de la mujer adúltera (Juan 8: 1-11). Esta radical praxis de la justicia y celo por los débiles la encontramos con mucha fuerza en el relato sobre el juicio final (Mateo 25: 31-46), donde como se sabe Jesús manifiesta el criterio fundamental sobre la salvación humana, es decir, sobre la plenitud y validez o invalidez de la vida de una persona. Y encontramos que este criterio es el ejercicio del amor y la justicia por los demás, en especial, por los débiles e indigentes, ya sean estos sedientos, hambrientos, encarcelados o sin hospedaje. También sabemos como esta radical praxis de entrega y justicia por parte de Jesús, en fidelidad al amor de su Padre, es la causa de su asesinato en la cruz y de la plenificación de su vida en su resurrección.

8 Cfr. DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO Y OTROS.

Los gastos militares quitan recursos a la lucha contra el hambre.

Revista El Correo de la Unesco. París: Abril, 1979. 24.

9 Cfr. DOLGU, La Carrera, 8.

10 VIDAL, MARCIANO y OTROS. Violencia y ética cristiana. Bogotá: 1987. 65.

11 JUAN PABLO II. Mensaje a la II sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de Junio de 1982. Periódico L'Osservatore Romano, Edición Semanal, Roma: Julio, 1982. No. 3.

En este momento creo que salta a la vista el **contraste irreconciliable entre la dinámica de la guerra con su escuela de odio, injusticia y muerte, y la dinámica de Jesús plena de amor, perdón, justicia y vida.** Esta incompatibilidad la sintieron y vivieron con especial intensidad los cristianos de la Iglesia primitiva que, como es sabido, rechazaron la violencia y la guerra de todo tipo, y no asistían a los espectáculos circenses de la época que eran de carácter particularmente sanguinario.

Aunque en todos los tiempos los "cristianos han contribuido notablemente a la reducción de la violencia y han intentado crear garantías de paz"¹⁰, con el paso de los siglos y el crecimiento de la complejidad que conlleva el correr de la historia, en el seno de la Iglesia se ha ido aceptando -bajo ciertas condiciones excepcionales- la legitimidad de algunas guerras, y se ha terminado por conformar el famoso planteamiento teológico de la "guerra justa" que ha llegado hasta nuestros días.

tado de profunda crisis y gran confusión de ánimos en la humanidad. Este estado es causado porque frecuentemente solo se vive en función de intereses y privilegios particulares a costa del bienestar de la mayoría. Cambiar esta situación exige de parte de toda la humanidad y de cada uno de nosotros una actitud de gran apertura a la superación de estos intereses y privilegios, en síntesis, **un abrirnos verdaderamente a las fuerzas del amor y la justicia**, presentes en cada persona y que son Dios mismo. A la luz de todo lo anterior es claro el carácter absurdo de la dolorosa confrontación armada que esta desangrando a nuestra querida Colombia. Urge, entonces, empeñarnos a fondo en la consolidación de la salida negociada y dialogada a este tremendo conflicto, como paso previo al desarrollo en nuestro país del desarme total, simultáneo de todas las partes y efectivamente controlado al que con tanto ardor nos está invitando Juan Pablo II.

contraste irreconciliable entre la dinámica de la guerra de Jesús plena de amor, perdón, justicia y vida.

Creo que la justicia, la plenitud de vida, el amor y la reconciliación que conforman la persona de Jesús, que El nos anima a practicar y que en la Iglesia luchamos por asumir cada día con más consecuencia, nos exigen empeñarnos con todas nuestras fuerzas y medios por la abolición total de los imparangonables males de la guerra, la carrera de armamentos y las profundas injusticias que las generan. En este sentido la humanidad tiene hoy un importantísimo objetivo, como lo ha señalado Juan Pablo II: "un desarme total, mutuo y rodeado de tales garantías de un control efectivo que dé a todos la confianza y la seguridad necesarias".¹¹

En este sentido y consecuente con su postura, el Papa Wojtyła ha censurado las confrontaciones armadas de la llamada guerra del Golfo Pérsico (1991), la guerra de los últimos años en la ex Yugoslavia y la intervención militar de la OTAN en esta región (1998). Con respecto de todas estas dolorosas situaciones, el sucesor de Pedro ha exigido la salida pacífica y negociada.

El absurdo de la guerra, la carrera armamentista y sus injusticias concomitantes, evidentemente denotan un es-

Muchas, muy variadas y seculares son las causas del drama de la guerra en nuestra patria. Entre ellas sobresalen una ancestral tradición de violencia armada, familiar y de todo género, nuestra frecuente incapacidad como colombianos para la comprensión y la tolerancia y una actitud generalizada de individualismo y falta de solidaridad. Dentro de dichas causas, y como consecuencia de las anteriores, también se hallan una notable corrupción política, la indiferencia frente a la cosa pública de una parte notable de colombianos, el comercio ilegal de armas, el narcotráfico y los profundos desequilibrios económicos y sociales que desde siempre definen a nuestro país.

Es evidente que sin la solución de estas inveteradas problemáticas no habrá paz en Colombia. Y nos corresponde a todos los ciudadanos de esta nación abocarlas e interactuar para resolverlas, ya que todos nosotros somos parte de ella. Una disyuntiva se impone: nos eliminamos mutuamente de forma radical y total o interactuamos civilizada y concertadamente para salvar a Colombia de esta vorágine de guerra, violencia, injusticia y muerte en la que nos hallamos sumidos.